

07/
**La Pasión y la
salvación del
mundo:
Gólgota**

El acto de Amor más grande de la historia está a punto de acontecer

Ayer fue Domingo de Ramos. Jesús entró a Jerusalén de manera humilde, montando un burro, gesto que revela su reinado basado en el amor, el servicio y la entrega, lejos de las búsquedas de poder terrenal, también como símbolo de promesas cumplidas. Aunque la multitud lo aclamara con entusiasmo al principio, extendiendo mantos y agitando ramos de palma, este fervor parece desvanecerse en los momentos difíciles, y esto nos invita a reflexionar sobre nuestra fidelidad en las buenas y en las adversas. Así, su entrada no solo marca el inicio de una semana especial, sino que nos recuerda que Él se acerca a nuestras vidas para transformarlas, justo en el momento en que Él se dispone a dar su vida por nosotros.

Pregúntate:

- ¿Cómo recibes a Jesús en tu vida?
- ¿En qué aspectos o situaciones de tu vida te cuesta más dejarle entrar?
- ¿Qué haces en los momentos difíciles? ¿Te mantienes cerca o te alejas?
- ¿Cómo puedes abrirle la puerta de tu corazón esta Semana Santa?

La unción en Betania

Jesús está en Betania, en casa de sus amigos Marta, María y Lázaro, “a quien había resucitado de entre los muertos” (Juan 12,9). Mientras los tres hermanos cenaban junto a él, en un momento inesperado y que desconcierta a todos, María toma un frasco de perfume de nardo puro y auténtico, algo carísimo, y unge los pies de Jesús, enjuagándolos y secándolos con su cabello. Este gesto, que para muchos parece exagerado o incluso un desperdicio, es en realidad una expresión de amor total y sincero, y, como todo acto de amor, difícil de entender por aquellos que no lo comparten.

María no tiene miedo de lo que los demás piensen. Ella no se conforma con la superficialidad y sabe perfectamente lo que Jesús significa en su vida. Está dispuesta a dar lo mejor de sí, lo más valioso que tiene, sin reservas. En ese momento, nada más importa: ni cuánto cuesta el perfume, ni las críticas de los demás, ni el “qué dirán de mí”. Su amor por Jesús está por encima de todo. Como dijo Benedicto XVI: «El amor no calcula, no mide, no repara en gastos, no pone barreras, sino que sabe donar con alegría, busca sólo el bien del otro, vence la mezquindad, la cicatería, los resentimientos, la cerrazón que el hombre lleva a veces en su corazón».

En ese mismo momento, aparece la figura de Judas, quien, al ver el gesto de María, lejos de comprender su profundidad y significado, se escandaliza y lo llega a interpretar como una falta de prudencia. “¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?” (Jn 12,5).

Su aparente preocupación por los más necesitados y por el valor del perfume reflejan, en realidad, su visión materialista, hipócrita y egoísta. Sin embargo, su verdadera intención era la codicia, ya que Judas, como tesorero que era, tenía acceso a la bolsa de dinero y se beneficiaba de ella.

Este contraste entre María y Judas nos invita a reflexionar sobre nuestras propias actitudes hacia Jesús. María, por un lado, no se cuestiona qué dirá la gente, ni lo que cuesta el perfume, sino que su amor y entrega la llevan a amar más a su Señor y, como consecuencia, a amar más a los “pies” de Cristo. La unción también nos adelanta lo que está por venir: el sacrificio de Jesús en la cruz. El acto de ungir con el perfume no sólo es un gesto de amor y devoción, sino también una preparación simbólica para su muerte y sepultura, como Él mismo lo señala: “Déjala, lo tenía guardado para el día de mi sepultura. Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis” (Juan 12,7-8).

Por otro lado, Judas, enredado en sus propios intereses personales, no es capaz de ver más allá de lo material y superficial. Este encerramiento del corazón lo llevará a la traición, recordándonos lo que ocurre cuando el egoísmo prevalece sobre el amor, la generosidad y la entrega.

Este Lunes Santo nos invita a mirar con los ojos de María, a reconocer a Jesús en los “pies” de quienes nos rodean y a caminar junto a Él, especialmente en los momentos de dolor y sacrificio, con la mirada puesta en la esperanza de su Resurrección.

Preguntas al aire

EXAMEN DE CONCIENCIA

¿Cuáles son realmente tus prioridades y motivaciones? ¿Qué lugar ocupa Jesús en tu vida?

¿Qué estás dispuesto a dar por Jesús? ¿Le das lo mejor de lo que tienes, o sólo de lo que te sobra?

¿De qué manera puedes mostrarle a Jesús tu amor y entrega, sin reservas?

¿Qué cosas dejas de lado por miedo a lo que piensen o digan los demás? ¿Hay algo que te impide ser auténtico en tu relación con Jesús, como el miedo a ser juzgado?

Jesús anuncia que va a ser traicionado

Este Martes Santo es un día cargado de tensión y de emociones profundas. Nos adentra por completo en lo que está a punto de desencadenarse estos días y nos acerca a la intimidad de Jesús con sus amigos, mientras la oscuridad comienza a rodearlo, marcando el inicio del camino hacia la cruz.

“Era de noche”. Esta frase del Evangelio no sólo describe un momento del día, sino que refleja la oscuridad que envuelve al corazón humano cuando se aleja de la luz de Dios. En esa noche, tanto física como espiritual, Judas decide entregar a su Maestro. Su traición no ocurre de un momento a otro sino que es el resultado de dejar que pequeñas sombras en el alma como la duda y el egoísmo apaguen la luz del alma.

Jesús, consciente de lo que va a pasar, siente una gran turbación en su interior. Y no era para menos. Sentado a la mesa con sus discípulos, anuncia: “Uno de vosotros me va a traicionar”. Aquí todo cambia. El impacto de estas palabras en el corazón de cada uno de los discípulos despierta una única pregunta: “¿Seré yo?”. Esto nos recuerda que todos somos humanos, imperfectos y capaces de fallar, incluso a quienes más amamos.

Aun así, el amor de Jesús es inagotable. Sabiendo lo que Judas estaba a punto de hacer, no lo acusa ni lo humilla, sino que lo incluye en la mesa y le ofrece un bocado, un gesto íntimo de amistad y una última oportunidad para recapacitar. Sin embargo, el corazón de Judas ya está endurecido.

Preguntas al aire

EXAMEN DE CONCIENCIA

¿Cuáles son realmente tus prioridades y motivaciones? ¿Qué lugar ocupa Jesús en tu vida?

¿Qué estás dispuesto a dar por Jesús? ¿Le das lo mejor de lo que tienes, o sólo de lo que te sobra?

¿De qué manera puedes mostrarle a Jesús tu amor y entrega, sin reservas?

¿Qué cosas dejas de lado por miedo a lo que piensen o digan los demás? ¿Hay algo que te impide ser auténtico en tu relación con Jesús, como el miedo a ser juzgado?

La traición de Judas y los preparativos para la Pascua

El Miércoles Santo es un día clave en la Semana Santa. El Evangelio de este día nos presenta tres momentos decisivos: la traición de Judas, los preparativos para la Pascua y la Última Cena de Jesús con sus discípulos. Si nos fijamos bien, en cada una de estas escenas, la palabra "entregar" se repite, recordándonos el camino hacia el sacrificio de Cristo en la cruz. Es un día de decisiones, de luces y sombras, de fidelidad y traición.

Primero, vemos a Judas, cegado por la codicia y la desesperanza, tomando la decisión definitiva de entregar a su Maestro a cambio de treinta monedas de plata. "¿Qué queréis darme y yo os lo entregaré?" (Mt 26,15). Esta pregunta resuena con frialdad porque pone precio al Amor infinito. Pero la traición de Judas no ocurre de un día para otro. Como nos pasa a nosotros a veces, su corazón se ha ido enfriando poco a poco, volviéndose indiferente y cerrado al amor de Cristo.

Jesús, sabiendo lo que va a suceder, no rechaza a Judas ni lo expone ante los demás. En la Cena Pascual, comparte el pan con él, un gesto de amor y amistad hasta el último momento: "El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése me va a entregar" (Mt 26,23). Aun en medio de la traición, Jesús sigue amando y dando oportunidades. Pero Judas, consumido por sus propios planes e intereses, decide seguir adelante con su decisión.

En la cena, Jesús pronuncia unas palabras que resuenan con fuerza: «Uno de vosotros me entregará». Sus discípulos, sorprendidos y entristecidos, comienzan a preguntarse: «¿Acaso soy yo, Maestro?». Esta pregunta no solo apunta a Judas, sino que nos interroga a todos.

MIÉRCOLES SANTO - 16 DE ABRIL

El Miércoles Santo es una invitación a examinar nuestro propio corazón. A veces podemos ser como Judas, alejándonos de Jesús por nuestros propios intereses, vendiéndolo por lo que creemos que nos dará satisfacción. O, como los discípulos, podemos ser frágiles, con miedo, pero deseando seguirle de verdad.

Judas ya había tomado su decisión. Movidó por la avaricia y el pecado, vendió al Salvador por treinta monedas de plata. Los demás discípulos, en cambio, desean permanecer con Jesús y preparar la Pascua según sus indicaciones. Este contraste nos invita a mirar nuestro propio corazón: ¿estamos abiertos a la acción de Dios o nos aferramos a nuestras propias seguridades?

Jesús conoce lo más profundo de cada uno de nosotros. No podemos ocultarle nada. Él nos llama a mirarnos con sinceridad, a reconocer nuestras debilidades y a buscar su misericordia. En la Última Cena, no solo anuncia su entrega, sino que nos deja el mayor regalo: su Cuerpo y su Sangre. La Eucaristía es la prueba máxima de su amor y la invitación a unirnos a su sacrificio redentor.

Este pasaje nos enfrenta a una gran decisión: seguir a Jesús con fidelidad o alejarnos de Él. En estos días santos que se acercan, pidamos la gracia de tener un corazón sincero, que reconozca nuestra necesidad de Dios, y la valentía para responder al amor de Cristo con todo nuestro ser. Que nuestra pregunta no se quede en el aire, sino que nos impulse a vivir con mayor entrega y confianza en el Señor.

Preguntas al aire

EXAMEN DE CONCIENCIA

¿Cuáles son las "treinta monedas de plata" por las que a veces eliges alejarte de Jesús?

¿Cuánto vale para ti tu relación con Dios? ¿Qué pequeñas decisiones diarias te acercan o te alejan de Jesús sin que te des cuenta?

Si Jesús te mirara hoy a los ojos, ¿qué te diría sobre tu relación con Él?

¿A quién te cuesta amar y perdonar en tu vida?

JUEVES SANTO - 17 DE ABRIL

La Última Cena, el lavatorio de pies y el mandamiento del Amor

El Jueves Santo marca el inicio del Triduo Pascual, los días más importantes de la Semana Santa. En esta noche, Jesús nos deja los regalos más grandes: la Eucaristía, el sacerdocio y el mandamiento del amor. Es un día de entrega total, de humildad y de servicio.

Jesús, sabiendo que su hora había llegado, quiso celebrar la Pascua con los Apóstoles por última vez. No solo compartió con ellos el pan y el vino, convirtiéndolos en su Cuerpo y Sangre, sino que también hizo algo inesperado y escandaloso: se inclinó para lavarles los pies. Este acto, propio de un siervo, deja claro que el amor cristiano no es sólo palabra, sino acción concreta de entrega y servicio a los demás.

Pedro, sorprendido, se resiste: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?». Jesús le responde con palabras que resuenan en nuestros corazones: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde». Pedro, en su ímpetu tan característico, pasa del rechazo a la entrega total: «Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza» (Jn 13,6-9).

Este pasaje nos desafía a preguntarnos lo siguiente: ¿estamos dispuestos a dejarnos lavar por Jesús, a permitir que transforme nuestra vida, a dejar que nos toque las heridas y nos limpie el corazón? El lavatorio de pies es una invitación a dejarnos querer y a reconocer que necesitamos ser purificados y renovados por el amor de Dios. Pero también nos llama a seguir su ejemplo: «Si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros» (Jn 13,14).

El amor no busca ser servido sino servir, entregarse sin reservas. Esta es la esencia del cristianismo: amar hasta el extremo, como Cristo lo hizo. En esta noche santa, Jesús también instituye la Eucaristía, el mayor regalo de su amor. "Tomad y comed, esto es mi cuerpo... Bebed todos, porque esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados" (Mt 26,26-28). En cada Misa, este milagro se renueva: Cristo se entrega de nuevo para que podamos vivir en comunión con Él. Cada vez que comulgamos, participamos de su sacrificio y recibimos su amor infinito. ¿Somos conscientes de este don y regalo que nos ha sido dado?

Además, Jesús instituye el sacerdocio, para que su presencia en la Eucaristía se mantenga hasta el fin de los tiempos. Los sacerdotes son los servidores del pueblo de Dios, llamados a vivir con entrega y fidelidad el ministerio que Cristo les confió. Hoy es un día especial para rezar por ellos: por su fidelidad, su vocación y su misión.

Finalmente, Jesús nos deja su testamento espiritual, el mandamiento que resume toda su vida: "Amaos unos a otros como yo os he amado" (Jn 13,34). No nos pide un amor cualquiera, sino el mismo amor con el que Él nos amó: un amor capaz de darse hasta el extremo, sin medida, sin reservas.

El Jueves Santo nos desafía a vivir la fe con profundidad. ¿Somos capaces de servir sin esperar nada a cambio? ¿Nos dejamos lavar por Cristo o seguimos resistiéndonos? ¿Vivimos la Eucaristía con conciencia de que es el mismo Jesús quien se entrega por amor? Hoy, más que nunca, es un día para tomar decisiones radicales. Que no pasemos por este Jueves Santo como un día más. Que la humildad de Jesús rompa nuestro orgullo, que su amor nos transforme y que su presencia real en la Eucaristía renueve nuestro corazón.

Preguntas al aire

EXAMEN DE CONCIENCIA

¿De qué manera necesitas que Jesús "te lave los pies" hoy?

¿Cómo vives el mandamiento del amor en tu día a día?

Cuando participas en la Eucaristía, ¿realmente crees que Jesús está entregándose por ti?

¿Te cuesta servir a los demás sin esperar algo a cambio? ¿Por qué?

¿En qué momentos te resistes a dejar que Dios transforme tu vida?

La Pasión de Jesús

El Viernes Santo es el día más silencioso y sobrecogedor del año. La liturgia se detiene, los altares quedan desnudos, el Santísimo ha sido retirado... y todo parece quedar en pausa. Es el único día en que no se celebra la Eucaristía. No porque la Iglesia olvide el sacrificio de Jesús, sino porque toda la atención está puesta en Él, en su entrega absoluta en la cruz. Hoy no venimos a "hacer", sino a contemplar. A mirar al Crucificado con un corazón herido, agradecido y dispuesto a amar como Él nos ha amado.

Jesús es condenado injustamente, traicionado por un amigo, abandonado por casi todos. Es azotado, humillado, escupido y clavado en una cruz. A los ojos del mundo, sufre una derrota. Pero a los ojos de Dios, este es el mayor acto de amor de toda la historia. No es un fracaso: es la victoria del amor sobre el pecado y la muerte.

Cada palabra suya en la cruz está cargada de eternidad:

—«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34): el perdón es su primera respuesta al dolor.

—«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15,34): su humanidad no es fingida. Él carga con nuestro abandono, nuestra desesperanza, nuestro grito más profundo.

—«Todo está cumplido» (Jn 19,30): Jesús no muere frustrado, muere habiendo cumplido hasta el final la voluntad del Padre.

VIERNES SANTO - 18 DE ABRIL

En la cruz no solo vemos el precio del pecado, sino el precio de nuestro valor para Dios. "Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único" (Jn 3,16). Mirar a Cristo crucificado es encontrarnos con la medida del amor: un amor que no se reserva nada, que se entrega hasta la última gota de sangre.

¿Por qué lo hizo? Por ti. Por mí. Para que sepamos, de una vez por todas, que no estamos solos, que somos amados con un amor eterno.

Hoy, ante la cruz, caen nuestras máscaras. Jesús no nos salva desde lo alto, sino desde lo más bajo. No nos redime con poder, sino con mansedumbre. ¿Nos atrevemos a mirar a los ojos al que lo dio todo por nosotros? ¿O seguimos huyendo, evitando esa mirada que no juzga, sino que sana?

El Viernes Santo no es un día para el sentimentalismo, sino para la conversión. Contemplar la cruz es escuchar la voz de Cristo que nos dice: "No hay amor más grande que dar la vida por los amigos" (Jn 15,13).

Y nos la dio.

Preguntas al aire

EXAMEN DE CONCIENCIA

¿Qué significa para ti la cruz de Jesús? ¿La ves como castigo... o como amor?

¿Eres consciente de que cada herida suya fue por amor a ti?

¿Cómo puedes vivir hoy de forma concreta esa entrega que Jesús te mostró?

¿Qué parte de tu vida necesita ser redimida desde la cruz?

¿Te atreves a perdonar como Jesús perdonó?

Vía Crucis

ACOMPañAR A CRISTO EN SU CALVARIO
EN NUESTRO PROPIO VIA CRUCIS

El Via Crucis es una oración que conmemora los catorce acontecimientos —a veces, y para nuestro gusto, quince— relativos a la Pasión del Señor. Es, literalmente, el Camino de la Cruz. El Via Crucis recoge los pasos que Jesús dio para el perdón de nuestros pecados, para nuestra salvación.

Te proponemos que reces hoy, en el Viernes Santo, el Via Crucis, con el fin de acompañar a Jesús en este camino tan solitario y doloroso. A continuación, encontrarás dos columnas: una con la oración del Via Crucis tradicional, y otra que busca extrapolarlo a la vida ordinaria, tu vida. Puedes rezar ambas versiones en paralelo, pero no pierdas de vista el momento en el que te encuentras y qué es lo que estás haciendo: acompañar a Jesús. No es momento de pedir, sino de ofrecer.

El Via Crucis se reza caminando, deteniéndose en cada estación. Además, es conveniente tener a la vista las imágenes de cada una, de este modo, recordamos el camino de Jesús hasta la cruz.

Se empieza:

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Señor, que la meditación de tu Pasión y Muerte nos anime y ayude a tomar la cruz de cada día y seguirte, para un día resucitar contigo en la gloria.

Amén.

Vía Crucis

ACOMPañAR A CRISTO EN SU CALVARIO
EN NUESTRO PROPIO VIA CRUCIS

ESTACIÓN I

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Jesús es entregado por su pueblo, juzgado y negado. Podría salvarse, si quisiera, rendirse. Pero no lo hace, porque sabe que ese sufrimiento es necesario para salvarnos.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

ESTACIÓN II

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Jesús no rechaza su cruz. La carga, con todo lo que tiene. Jesús hace la Voluntad de su Padre, por la salvación de las almas: por tu salvación.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

ESTACIÓN I

LA MUERTE DIARIA

¿Cómo actúas ante la ofensa contra Jesús?, A veces, somos nosotros mismos los que le señalamos, los que le negamos. ¿Le soy fiel hasta el extremo? Por otro lado, ¿soy capaz de entregar mi vida por el Bien?, ¿por Amor?, ¿por hacer la Voluntad de Dios?

Jesús, te pido perdón.

ESTACIÓN II

LA CRUZ ORDINARIA

¿Te has negado a cargar tu cruz en algún momento?, ¿aceptas la Voluntad del Padre? Ve a Jesús cuando necesites fuerza para asumir tu cruz. Solo Dios basta, todo lo puedes en Cristo, que te fortalece. Carga tu cruz y echa a andar. Hazlo por Amor.

Jesús, te pido perdón.

Vía Crucis

ACOMPañAR A CRISTO EN SU CALVARIO
EN NUESTRO PROPIO VIA CRUCIS

ESTACIÓN III

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Jesús cede ante el peso de la cruz y
las heridas abiertas en su espalda.

Jesús es hombre.

*Te adoramos, Cristo y te
bendecimos, porque por tu santa*

Cruz redimiste al mundo.

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

ESTACIÓN III

LA DEBILIDAD

Como hombre limitado, no eres
capaz de asumir tu cruz, al menos,
no por tus propias fuerzas. ¿Te
esfuerzas en no caer, o te dejas
llevar? ¿Cuánto tardas en levantarte
después de una caída?

Jesús, te pido perdón.

ESTACIÓN IV

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

María acompaña a Jesús en su
Calvario, sufriendo como madre,
pero consciente de que esa cruz es
de su Hijo, y no de ella. Ella está
para Él.

*Te adoramos, Cristo y te
bendecimos, porque por tu santa*

Cruz redimiste al mundo.

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

ESTACIÓN IV

LA VIRGEN

María es el camino a Cristo, ella es
la Guardiana de nuestra fe. ¿Acudes
a María?, ¿pides a Dios un corazón
como el suyo? A veces, el sufrimiento
de los tuyos te desgarran, ¿Ante la
cruz del prójimo, eres capaz de
acompañarles, a pesar de tu dolor?
Sé fuerte como María y acompaña.

Jesús, te pido perdón.

Vía Crucis

ACOMPañAR A CRISTO EN SU CALVARIO
EN NUESTRO PROPIO VIA CRUCIS

ESTACIÓN V

SIMÓN DE CIRENE
AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Cuando ya no pudo más, el Hijo de Dios necesitó ayuda, y el Padre le envió al Cirineo.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

ESTACIÓN VI

LA VERÓNICA LIMPJA
EL ROSTRO DE JESÚS

Contra todo pronóstico, y no exenta de dificultades, la Verónica acude a enjugar el rostro de Jesús, empapado en sangre, sudor y lágrimas.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

ESTACIÓN V

LA CUERDA AUXILIAR:
JESÚS Y LA COMUNIDAD

El Camino de la Cruz es tedioso. En la comunidad, eres amado. ¿Te dejas ayudar y acompañar por los que te aman? Jesús es tu mejor aliado para cargar tu cruz: ¿te sabes limitado y necesitado de Él?
Jesús, te pido perdón.

ESTACIÓN VI

EL EJEMPLO

La Verónica fue un ejemplo de valentía y claridad. No dudó en lanzarse al camino del Calvario para ayudar a Jesús, aunque con un gesto tan sencillo y aparentemente poco relevante. Déjate iluminar por las personas que te guían para poder ver a Cristo en la miseria diaria.
Jesús, te pido perdón.

Vía Crucis

ACOMPañAR A CRISTO EN SU CALVARIO
EN NUESTRO PROPIO VIA CRUCIS

ESTACIÓN VII

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Jesús volvió a caer, delante de todo el mundo. Pero Él se levantó de nuevo: tenía muy clara su misión.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

ESTACIÓN VIII

JESÚS HABLA A LAS
MUJERES DE JERUSALÉN

Incluso en su absoluto sufrimiento, Jesús se preocupó por las mujeres que lloraban al pie del camino. Consoló a estas mujeres, les pidió que no lloraran por Él.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

ESTACIÓN VII

LA DEBILIDAD, OTRA VEZ

Efectivamente, como humano, te caes más de una vez. ¡No te rindas!, cada caída te acerca más a Él.

¿Ofreces tus caídas?, ¿ayudas a otros a levantarse?, ¿les has hecho tropezar alguna vez?

Jesús, te pido perdón.

ESTACIÓN VIII

LA CARIDAD

Aun en tu dolor, trata de santificarte en tu miseria y consuela a quienes sufren. Abraza la cruz del otro, consuélale, acompáñale. ¿Eres capaz de apartar tu dolor para consolar a quienes padecen? Levanta la vista, abraza a tu prójimo.

Jesús, te pido perdón.

Vía Crucis

ACOMPañAR A CRISTO EN SU CALVARIO
EN NUESTRO PROPIO VIA CRUCIS

ESTACIÓN IX

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Esta caída pudo desanimarle más que las otras dos. Con un esfuerzo titánico, se levantó de nuevo.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

ESTACIÓN X

JESÚS ES DESPOJADO DE
SUS VESTIDURAS

Antes de ser crucificado, le quitaron su ropa, aquello que protege nuestra intimidad. Definitivamente, ya no se pertenecía, lo que quedaba de Él, era de quienes lo torturaban.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

ESTACIÓN IX

LA DEBILIDAD, UNA Y OTRA VEZ

Y volverás a caer. Pero todo lo puedes en aquel que te fortalece (Filipenses 4, 13). No te desanimes, Cristo, el Señor, va contigo y no te abandona. ¿Sigues levantándote a pesar del peso de tu cruz?

Jesús, te pido perdón.

ESTACIÓN X

LA HUMILLACIÓN

Sé fuerte y valiente en respuesta al sacrificio de Cristo, acércate a Él. ¿Cuántas veces has privado a otros de lo que les es propio, haciendo tuyo algo que no te corresponde?, ¿cuántas veces has humillado? Y cuando otros lo han hecho contigo, ¿ofreces ese dolor?, ¿perdonas?

Jesús, te pido perdón.

Vía Crucis

ACOMPañAR A CRISTO EN SU CALVARIO
EN NUESTRO PROPIO VIA CRUCIS

ESTACIÓN XI

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Clavado en la cruz, Jesús suplicó a su Padre el perdón para nosotros. El sentido su muerte se hace evidente.

*Te adoramos, Cristo y te
bendecimos, porque por tu santa
Cruz redimiste al mundo.
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)*

ESTACIÓN XII

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Culmina su sacrificio para el perdón de los pecados de todas las almas. Se cumplen las profecías y los que no creían, creyeron. Jesús muere por ti.

*Te adoramos, Cristo y te
bendecimos, porque por tu santa
Cruz redimiste al mundo.
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)*

ESTACIÓN XI

EL AMOR

"El amor es duro como los clavos: el amor son clavos. Directos, fuertes, clavados a martillo" (C. S. Lewis).
Jesús abrazó los suyos por tus faltas. ¿Y tú?, ¿abrazas tus clavos?, ¿eres consciente de cómo te ama Jesús?
Jesús, te pido perdón.

ESTACIÓN XII

LA CRUZ

Jesús convierte tu cruz en suya; tus pecados, en perdón, a través de su sacrificio. Carga tus heridas a la espalda y síguele hasta el final del camino. ¿Tienes presente cuánto te ama Dios?, ¿te acuerdas con frecuencia de su sacrificio?, ¿eres consciente de cuánto lo necesitas?
Jesús, te pido perdón.

Vía Crucis

ACOMPañAR A CRISTO EN SU CALVARIO
EN NUESTRO PROPIO VIA CRUCIS

ESTACIÓN XIII

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

Jesús descansa en los brazos de su Madre. María, con un dolor indescriptible, abraza a su Hijo.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

ESTACIÓN XIV

JESÚS ES SEPULTADO

Parece que todo ha terminado, pero Dios hace nuevas todas las cosas. Muchos se desanimaron, dudaron, dejaron de creer. Pero incluso en esa oscuridad, el Señor hace la luz.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

ESTACIÓN XIII

EL DESCANSO

Solo en los brazos de una madre se vuelve al hogar, al "todo está bien". Pero las madres sufren con nuestro dolor. Nuestra Madre también hizo un gran sacrificio por ti. ¿Te dispones al Señor, como María?
Madre, te pido perdón.

ESTACIÓN XIV

LA OSCURIDAD PASAJERA

La oscuridad es pasajera. Después de pasar por el sufrimiento que ha acarreado nuestra cruz, ¡deshazte de él! No te veas como héroe, sino como un seguidor de Cristo que ama como Él lo hizo. ¿Eres consciente de que, aunque no haya gloria sin cruz, no hay cruz que quede sin gloria?
Jesús, te pido perdón.

Vía Crucis

ACOMPañAR A CRISTO EN SU CALVARIO
EN NUESTRO PROPIO VIA CRUCIS

ESTACIÓN XV

¡Y AL TERCER DÍA RESUCITÓ!

Este es el día en que actuó el Señor,
¡Cristo ha vencido a la muerte!

*Te adoramos, Cristo y te
bendecimos, porque por tu santa
Cruz redimiste al mundo.
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)*

ESTACIÓN XV

¡ESTÁ VIVO!

Jesús ha vencido a la muerte. La
misma que ofreció por el perdón de
tus pecados. Solo en Él puedes
vencer tu debilidad. Déjate morir,
abandónate, para resucitar con Él.

Jesús, solo Tú bastas.

*Señor mío Jesucristo, que con tu Pasión y Muerte diste vida al
mundo, libranos de todas nuestras culpas y de toda inclinación
al mal, concédenos vivir apegados a tus Mandamientos y
jamás permitas que nos separemos de Ti. Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos. Amén.*

Vigilia Pascual

El Sábado Santo es el día del silencio y la espera, un lapso en el que el dolor se detiene y la esperanza se prepara para renacer. La Iglesia guarda un silencio reverente, recordando la tumba vacía, en la que el cuerpo de Jesús reposa, mientras los corazones de los fieles se llenan de anhelo. Es en este día cuando la desolación se viste de calma, y la penumbra se convierte en un preludio a la gran luz que está por venir.

Durante el transcurso del día, nuestra vida parece hueca, silente, llamada al tono sobrio característico del recogimiento, de velar al Señor. El silencio no es ausencia de vida, sino un espacio sagrado para reflexionar sobre el misterio de la muerte y la espera de la resurrección. María y los discípulos, ante el aparente fracaso del amor, mantienen viva la llama de la esperanza, sin rendirse ante la aparente derrota.

Pero en la noche, la oscuridad se ve irrumpida por una luz milagrosa. En lo alto del templo, el cirio pascual se enciende, anunciando que la muerte ha sido derrotada. Esta luz, que emerge en medio del silencio, nos invita a caminar hacia la vida: de las tinieblas de la tumba, a la claridad del Resucitado. El canto del “¡Cristo ha resucitado, aleluya!” inunda el ambiente, y en ese momento, cada corazón se ilumina con la certeza de que el amor de Dios es más fuerte que la muerte.

VIGILIA PASCUAL - SÁBADO 19 DE ABRIL

Es el momento en que se reafirman las promesas bautismales, en el que cada promesa hecha es renovada con fe y compromiso. Es la llamada de Jesús para salir de nuestro propio sepulcro personal, dejando atrás los miedos, las dudas y las cargas que nos impiden renacer. En ese instante, la oscuridad se transforma en esperanza, y lo que parecía perdido encuentra su camino hacia la vida.

Esta noche es un recordatorio ineludible: cuando creemos, la fe puede iluminar hasta el más profundo abismo. La resurrección nos ofrece la oportunidad de experimentar la verdadera transformación, invitándonos a dejar atrás el dolor del pasado y a abrazar la promesa de un nuevo comienzo.

Preguntas al aire

EXAMEN DE CONCIENCIA

¿Qué áreas de tu vida parecen haberse sumido en una noche de incertidumbre, y cómo puedes permitir que la luz de Cristo las transforme?

¿Cómo experimentas en tu interior el silencio del Sábado Santo y la esperanza que se enciende con el cirio pascual?

¿Qué promesas de tu fe necesitan ser renovadas en este momento de espera?

¿Te permites escuchar el llamado del Resucitado para salir de tus propias tinieblas?

¿Cómo puedes hacer de tu vida un testimonio vivo de la victoria de la luz sobre la oscuridad?

DOMINGO DE RESURRECCIÓN - 20 DE ABRIL.

¡Está vivo!

El sepulcro está vacío: Jesús, ha vencido a la muerte porque el Amor vence siempre, y no hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

La Pascua del Señor

El Domingo de Resurrección es el día de la alegría plena, el instante culminante en el que la victoria de la vida sobre la muerte se celebra con júbilo y gratitud. La piedra ha sido movida, el sepulcro está vacío, y el mensaje de esperanza se hace palpable en cada rincón del universo. Es el día en que la realidad de la resurrección se convierte en el fundamento de nuestra fe, pues en Él se cumple la promesa del Amor eterno.

La noticia del sepulcro vacío destruye toda desesperanza, y el relato de las mujeres que encontraron la tumba sin el cuerpo de Jesús se transforma en un canto de liberación. Los ángeles, como mensajeros de la buena nueva, proclaman con voz firme:

«No está aquí, pues ha resucitado» (Lc 24,5-6).

Esa proclamación se convierte en un eco que resuena en el corazón de cada creyente, recordándonos que el triunfo no es de la muerte, sino de la vida y del amor. La resurrección de Jesús es la prueba irrefutable de que el pecado y la muerte han sido derrotados, abriendo paso a una nueva realidad en la que la gracia divina se manifiesta a cada instante.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN - 20 DE ABRIL.

Hoy celebramos que la muerte no es el final, sino el preámbulo de la vida eterna. La resurrección nos invita a dejar atrás el peso del pasado, a soltar lo que nos encadena y a abrazar el regalo inmenso de la redención. En cada encuentro, en cada risa y en cada amanecer, la presencia del Cristo Resucitado nos impulsa a vivir con alegría y a confiar en que, si Él ha vencido a la muerte, también podemos encontrar la fuerza para superar nuestras propias batallas.

La Pascua es el llamado a renacer, a transformar nuestro interior y a ser portadores de la buena nueva. Es una invitación a vivir en comunidad, compartiendo la fe, la esperanza y el amor que se han hecho palpables en la resurrección. En este día, el mundo se llena de una energía renovada, y cada testimonio de vida se convierte en un reflejo de la luz divina.

Preguntas al aire

EXAMEN DE CONCIENCIA

¿Qué significa para ti la resurrección de Jesús y cómo afecta tu forma de vivir el día a día?

¿Qué aspectos de tu vida necesitan resucitar para brillar con la luz del Resucitado?

¿Cómo puedes ser un testigo activo de la alegría y la esperanza que trae la Pascua en tu entorno?

¿Estás dispuesto a dejar atrás lo que te impide vivir plenamente la nueva vida que Cristo te ofrece?

¿De qué manera puedes compartir con los demás el mensaje de amor y victoria que encarna la resurrección?

Tabla de ascesis

REGALOS PARA JESÚS

	ASCESIS	L14	M15	X16	J17	V18	S19	D20
SEÑOR, TE ALABARÉ A TRAVÉS DE MI CUERPO	Minuto heroico							
	Ejercicio cuatro días							
	Abstinencia							
	Decidir sobre la comida							
	Tres comidas diarias							
	Ayuno de Cuaresma							
	Descanso de 7h							
SEÑOR, TE ALABARÉ A TRAVÉS DE MI MENTE	Redes sociales							
	Pelis, series, programas...							
	Elevarse con los oídos							
	Solo compras necesarias							
	Nada de cotilleos ni quejas							
	Una misma cosa a la vez							
	Menos atención al móvil							
SEÑOR, TE ALABARÉ A TRAVÉS DE MI ALMA	Misa diaria							
	Adoración semanal							
	Confesión quincenal							
	Oración diaria (15 min.)							
	Primer y último momento del día							
	Rosario diario							
	1h por el Corazón de Jesús							

La siguiente etapa
continúa en...

EMAÚS

